Marco Negrón

Morar carioca

Bajo ese nombre (en español, Habitar carioca) convocó la alcaldía de Río de Janeiro un concurso para la integración de las *favelas* a la llamada ciudad formal. Una operación compleja que, dado el desorden con que han ocurrido esos desarrollos y su alta densidad, exige la recuperación de espacios para la apertura de vías, la construcción de equipamientos urbanos y la creación de espacio público; es decir, exige demoler edificaciones y reubicar familias. A ello se suma el tema de las viviendas localizadas en zonas de riesgo y que también, como es natural, exige demoliciones y reubicaciones; pero todas las reubicaciones deben hacerse en el mismo ámbito en que se localizaba la vivienda original. Nada sorprendente: desde 1993 el Plan Director de Río prohibió expresamente las absurdas políticas de reubicación; además, ya Río venía ensayando ese tipo de soluciones con el programa *favela-bairro*, sólo que ahora se diseña una intervención masiva que, con el apoyo financiero del BID, se propone beneficiar a un cuarto de millón de familias para el año 2020.

Las *favelas*, como nuestras barriadas populares, han sido un fenómeno controversial: en Río, como se vio hace poco, hubo que librar una auténtica batalla para sacar de ellas a las mafias de la droga y no hay certeza de los resultados; entre nosotros una voz tan prestigiada como la de Arturo Uslar Pietri en más de una ocasión tachó a sus habitantes de *desarraigados*. De allí que frecuentemente asome la *tabula rasa* como pretendida solución, no con el exterminio de sus habitantes pero si con su dispersión en el territorio nacional. Sin pretender dibujar paisajes idílicos, la verdad es otra: en su abrumadora mayoría se trata de una población tenaz que, empeñada en construir un futuro digno para sus hijos, ha construido mientras tanto, sin ayuda y luchando contra todas las adversidades y desgobiernos, la mitad de nuestras ciudades. Eso lo han reconocido las autoridades de Río incluso desde el mismo nombre asignado al programa: la *favela* es el más auténtico “habitar carioca”.

Hace diez años, a través del CONAVI, en Venezuela se ensayó una iniciativa semejante abortada por la estulticia de una cierta mentalidad militar; el “socialismo del siglo XXI” perdió una oportunidad de oro y, paradójicamente, se olvidó de la mitad de los venezolanos: de los más necesitados. Ahora se dedica a tirar palos de ciego.

marco.negron@gmail.com